

Representante Alterno en Naciones Unidas Nueva York

A principios de 1975, con categoría de Consejero, fui enviado como Representante Alterno a nuestra Representación Permanente en Naciones Unidas en Nueva York, encabezada por el eminente Embajador Javier Pérez de Cuéllar, cargo en el que serví cinco años hasta 1980, cuando fui trasladado a Yugoslavia. Sucedió al entonces Ministro y luego distinguido Embajador Ricardo Walter Stubbs, quien fue posiblemente una de las personas más buenas y nobles que he conocido.

Empecemos recordando que el Perú no solo estuvo entre los cuarenta primeros países fundadores de la ONU, sino que es uno de los muy pocos cuyos nacionales han ocupado los tres cargos principales. José Luis Bustamante y Rivero en la Presidencia de la Corte Internacional de Justicia de La Haya, Víctor Andrés Belaúnde como Presidente de la Asamblea General y los años ochenta con Javier Pérez de Cuéllar como Secretario General. Eso no debe ser solamente justificado motivo de orgullo, sino también de total y permanente compromiso con los propósitos y principios de la organización mundial.

Ya entonces Naciones Unidas se ocupaba de prácticamente todo lo divino y lo humano, aunque obviamente siempre aparecen nuevos temas y problemas. Exceptuando una relativa lentitud en las semanas de la canícula neoyorquina, el tiempo era siempre escaso para tratar debidamente el enorme número de cuestiones, tanto en su fondo cuánto en su procesamiento. No era solamente conocer los documentos, sino que se precisaban instrucciones de Cancillería, coordinaciones del personal diplomático que atendía las distintas comisiones y órganos y, en todo momento, las indicaciones del Jefe de Misión.

Tuve el privilegio de trabajar, aunque fuera apenas meses con el Embajador Pérez de Cuéllar, quien a finales de ese año pasó al servicio de Naciones Unidas con el importante cargo de Secretario General Adjunto y Representante de la Organización en Chipre. Ya desde que lo conocí, bastantes años antes en sus cargos en la Cancillería, nos impresionaba su dominio de lenguas extranjeras, vasta cultura, imperturbable sangre fría y conocimiento del derecho y la práctica diplomática. Se coincidía en que estaba destinado a las mayores responsabilidades, lo que no dejó de realizarse.

Fue sucedido por el Embajador Carlos Alzamora Traverso, también notable experto en asuntos multilaterales con quien trabajé cuatro años, manteniendo hasta hoy la más estrecha amistad. Alzamora, ya acumulaba amplia experiencia y rápidamente se hacía cargo de las situaciones, encontrando la manera de hacer lo posible según las circunstancias. Tuvo larga y destacada carrera, ocupando después la Secretaría General del Sistema Económico Latinoamericano SELA y, varios altos cargos en Naciones Unidas. Finalmente estuve un par de meses con otro amigo muy querido, el Embajador Juan José Calle, pues a comienzos de ese año, 1980, fui enviado a Yugoslavia con el cargo, si bien no la categoría de Embajador. Juan José era poseedor de un notable bagaje jurídico y fue tras su brillante carrera que incluyó el cargo de Secretario General, destacado juez del Tribunal Andino de Justicia. Su adustez arequipeña

no conseguía ocultar su fino sentido del humor, que llevó a decir al distinguido Embajador Luis Fernán Cisneros que: “En Juan José, el carnaval va por dentro”

Jefe de Cancillería

Como Representante Alterno me correspondía también, como en todas las agencias del Perú en el exterior, las tareas de Jefe de Cancillería que implican esencialmente la responsabilidad por el adecuado funcionamiento del personal y la administración de locales, finanzas y servicios. Se trataba de una agencia importante, que en algún momento llegó a tener 11 o 12 funcionarios diplomáticos, aunque lamentablemente siempre estuvimos muy cortos en personal administrativo y de apoyo. En lo funcional, asumí también los temas del Plenario de la Asamblea General, de la Primera Comisión que se ocupa de los asuntos políticos, seguridad y desarme; así como los del Movimiento No Alineado NOAL

La oficina de la Representación, muy próxima a Naciones Unidas, ocupaba dos amplios apartamentos unidos y contaba con un buen número de baños. Me llamó la atención que estuvieran repletos de pilas enormes de documentos de Naciones Unidas, hasta en las bañeras y más, dificultando el normal uso de esos servicios. Cuando pregunté qué hacían ahí, me informaron que eran “los archivos” de la Misión. Pensando qué se podía hacer, en una conversación con mi recordado amigo Embajador Jaime Cáceres Henríquez, quien había servido buen tiempo en Nueva York, me dijo que estaba proyectando establecer un centro de documentación de la ONU en la Cancillería y que los existentes en la Misión serían muy útiles. Cuando informé al personal que íbamos a enviarlos a Lima, me dijeron que no se podía prescindir de la documentación, cosa que dudé por la gruesa capa de polvo que recubría todos los papeles. Además, les dije que, si necesitaran algún documento, yo me comprometía personalmente a obtenerlo.

Hice arreglos para que un barco de la entonces Compañía Peruana de Vapores los trasladara gratis a Lima y, con ayuda del Consulado, ubicamos un compatriota que tenía un camión y nos llevó las cajas al puerto. Se trató de un trabajo nada intelectual pero sí intenso. Pasar un plumero, buscar cajas de cartón en las tiendas (nada difícil), acomodar los papeles y encintarlas. Obviamente, necesitaba la colaboración del personal diplomático y varios lo hicieron con buena voluntad, pero no faltaron quienes siempre estaban en cosas “urgentísimas”. Conseguimos enviar documentos acumulados por más de tres décadas al Ministerio y, como lo pensé, en los cinco años que serví en la Misión, nunca nadie me dijo que necesitaba alguno. Curioso, ¿no?

Aun cuando los meses finales del año, ocupados principalmente en la reunión de la Asamblea General eran los más agobiantes, el resto del tiempo estaba también comprometido por innumerables reuniones de muy diverso tipo, la atención de delegaciones especiales y participar en ellas, la preparación de informes, los grupos de trabajo y el interminable diálogo y negociación de temas con las delegaciones y la Secretaría General.

Desde luego, correspondía a la Representación el seguimiento y la participación en todos los temas de la ONU. En oportunidades con su propio personal o haciendo parte de las delegaciones especiales que venían de Cancillería; y no solamente en oportunidad de las Asambleas Generales. Para el seguimiento permanente de las distintas Comisiones, conferencias especiales o tareas puntuales, las responsabilidades estaban divididas entre los miembros de la Representación y siempre, con las indicaciones o la propia participación del Jefe de Misión, tarea que me correspondió en no pocas oportunidades. Recuerdo especialmente la actuación de José Antonio García Belaúnde en las cuestiones económicas, Jorge Chávez Soto, ya fallecido, en las jurídicas y las reuniones de Conferencia del Derecho del Mar. Manuel Boza tenía predicamento en el casi inmanejable y generalmente ineficaz e irrelevante Grupo Latinoamericano y Cord Dammert, Luis Sándiga y otros desarrollaban sus funciones con esmero y solvencia. Más adelante, con la rotación de funcionarios, Luzmila Zanabria y José Urrutia me apoyaron en muchas actividades con toda dedicación y eficiencia.

Pero no todos están hechos para la actividad multilateral y no faltaron casos, felizmente muy pocos, que prefiero olvidar. Por el contrario, mis dos Jefes de Misión Javier Pérez de Cuéllar y Carlos Alzamora Traverso parecían diseñados para sus cargos. Ambos eran respetados y escuchados por todas las delegaciones, estuvieran de acuerdo o no con la posición peruana. Qué lujo para un país que su representación ante el mundo estuviera a cargo de personalidades de tan alta calidad. Y para mí como colaborador y amigo, fuentes muy valiosas de enseñanza y ejemplo.

Entre los cambios de Embajadores y por otras varias razones, estuve al frente de la misión en no pocas oportunidades, sumando largamente más de un año de los cinco que permanecimos en Nueva York. En estos me cupo viajar al África, Asia, Unión Soviética, el Caribe y otros lugares para participar en reuniones del Movimiento No Alineado, la lucha contra el Apartheid y otros temas. Cuento los años de Nueva York entre los más entretenidos y ocupados de mi vida profesional.

La Asamblea General – El Plenario

Es el órgano donde los países miembros, prácticamente todos los que existen, se encuentran representados. Podría ser considerada como un parlamento mundial, en cuanto el voto de cada uno de los miembros es igual y muchas resoluciones se adoptan por mayoría simple. Tales resoluciones no son de obligatorio cumplimiento. Sin embargo, algunas recogen elementos de derecho consuetudinario, lo que les da otro carácter.

En sus más de siete décadas ha tenido participación en los cambios más trascendentales; sea como su promotor o como espacio donde ellos se reflejaron. Entre los primeros figuran el impulso y la culminación a los procesos de descolonización y la lucha contra el Apartheid en República de Sudáfrica; y entre los más recientes la implosión del socialismo real en Europa. Estos fenómenos llevaron también a que de cuatro decenas de países fundadores, de los cuales veinte eran latinoamericanos, se haya llegado a los casi doscientos

que la componen hoy. Obviamente, transformaciones tan dramáticas de los esquemas de poder mundial, tuvieron un enorme impacto en el funcionamiento de los órganos de Naciones Unidas; y no podían dejar de reflejarse en las deliberaciones.

No sorprende entonces que la Asamblea General sea escenario de situaciones únicas, históricas, dramáticas y hasta grotescas. El líder ruso Nikita Krushev se quitó un zapato y golpeó la mesa para llamar la atención de la presidencia. El impresentable dictador de Uganda Idi Amín, dijo en el podio que no podía hablar en un idioma imperialista y se sentó para que un asistente leyera su deplorable discurso en pésimo inglés. A su final, Amín se acercó al micrófono y dijo que no dejáramos de visitar su país porque había gorilas muy lindos y seríamos bien recibidos. En aquellos años de apogeo del No Alineamiento y el tercermundismo, no pocos delegados lo aplaudieron de pie. El principio de igualdad jurídica, hacía inevitable que en el Debate General que da inicio a los trabajos, muchos Jefes de Estado, en realidad payasos de ínfima categoría, se tomaran el tiempo que querían para hacer dormir a los delegados con sus descaradas peroratas de autoelogio.

Pero la Asamblea General también es el ámbito de debates entre personalidades de talla mundial. Nuestro compatriota Victor Andrés Belaúnde fue su Presidente en una oportunidad y sus debates e intervenciones hacen parte de la historia inicial de la Organización. Falleció, en Nueva York en 1966, encabezando como lo hizo veinte años la Delegación a la AG. Las discusiones sobre la Declaración de los Derechos Humanos, las producidas en el largo y muchas veces penoso y sangriento proceso de descolonización, la terminación del oprobioso régimen del Apartheid, las grandes cuestiones de la paz y el armamentismo nuclear y el desarme y muchos otros temas de significación universal, muestran la importancia y reafirman la imperiosa necesidad de sostener la organización mundial.

Y en esos años de vivencia multilateral, tuve para mí que la organización cumplía una tarea no incluida en su Carta, cual era servir como válvula de alivio de tensiones y frustraciones, y también como una especie de “caja de resonancia” o “escaparate informativo” especialmente con relación a temas que, de otro modo, no habrían tenido mayor llegada a la prensa y la opinión pública mundial. Cuando las autoridades de los países se quejaban de tales o cuales actuaciones u omisiones de otros, y en especial de los países grandes, podían decir a sus pueblos que defendían sus derechos, reales o supuestos y que luchaban por el logro de sus expectativas, justificadas o no. Obviamente, cuando eran especialmente altisonantes, suscitaban malestar y desagrado en los países a los que se atribuían responsabilidades y culpas, justificadamente o no. Pero más allá de los dichos, el carecer hasta de la posibilidad de quejarse suscitaba aún mayores resentimientos y frustraciones.

Las agrupaciones, particularmente las de países atrasados o en desarrollo como el Movimiento No Alineado o el Grupo de los 77 deben, supuestamente, sostienen posiciones armonizadas previamente. Pero no siempre es así y, en no pocas oportunidades, las polémicas se suscitan entre ellos mismos. No

sorprende que por más resoluciones que hagan aprobar, sus resultados suelen ser magros.

Me tocó intervenir en varias oportunidades sobre distintos temas. Pero recuerdo particularmente algunas en que fue necesario hacerlo para replicar a delegaciones del Ecuador, en relación con sus allegados problemas territoriales con el Perú. También tuve que hacerlo otras veces en reuniones del Movimiento No Alineado. No sabía entonces que más adelante tendría durante tres años y medio ese absurdo planteamiento como principal preocupación y actividad profesional.

En fin, a medida que pasa el tiempo y sin descartar el peso de responsabilidades históricas, no pocas veces horrendas como en el caso de Bélgica y el Congo, los pueblos y los países tienen que hacerse cargo de sus destinos. Tras 200 años de independencia, por ejemplo, los latinoamericanos no podemos atribuir nuestros elevados niveles de corrupción y de incompetencia a que las autoridades de las metrópolis española o portuguesa o francesa fueran corruptas, sino asumir que somos corruptos e incompetentes por no hacer lo necesario para dejar de serlo. En ese y muchos temas más, las Naciones Unidas podrían ayudar, pero nadie podrá hacerlo ni tiene por qué hacerlo por nosotros. Se supone que es para esto que quisimos independencia y soberanía.

Una peculiar elección al Consejo de Seguridad

El año 1979, encontrándome una vez más al frente de la Misión durante la Asamblea General, se produjo una inédita situación en el proceso de elección de los miembros no permanentes del Consejo de Seguridad. No sorprende que la situación fuera creada por la confrontación entre países latinoamericanos, pues era usual que el grupo regional en la ONU no consiguiera llegar a acuerdos en los temas de mayor importancia. Ello derivaba en no pequeña medida de la confrontación política e ideológica de la guerra fría en la que Cuba y eventualmente otros países, coincidieran con las posiciones del bloque socialista.

En esa oportunidad, Cuba había presentado su candidatura para ocupar un asiento no permanente para el periodo 1980-1981 y algo después lo hizo también Colombia. Obviamente el grupo latinoamericano debió remitir el asunto, como en muchas otras elecciones, a votación de la Asamblea General.

El procedimiento establecía que el voto era secreto, depositándose una papeleta en un ánfora en el escritorio del Comité Electoral, lo que se hacía país por país al llamado del presidente de la sesión. Concluido este ir y venir en el salón de la Asamblea, el Comité hacía el escrutinio y el conteo de los votos y la presidencia anunciaba el resultado. Eso tomaba por lo menos una hora. Como no se obtenían las mayorías necesarias fue necesario repetir el procedimiento. Lo que nadie pudo imaginar era que, si mal no recuerdo, la Asamblea se vio obligada a este proceso de votación no menos de 150 veces.

Tratemos de imaginar lo que eso significaba en la vida diaria. Como no era el único tema que la Asamblea debía tratar, fue necesario asignar sesiones enteras

o su prolongación hasta altas horas de la madrugada e inclusive se llegó a convocar sesiones los días sábados. Acompañado de Luzmila Zanabria y José Urrutia, perdimos la cuenta de las veces que debimos retirarnos ya próximo al amanecer, para continuar la noche siguiente con la misma rutina, que ya adquiría características de farsa. Si esa confrontación era representativa de aquella mayor que dividía al mundo en bloques, también debe imaginarse el hartazgo de los participantes en un proceso que parecía no tener final.

No extrañe entonces que, muy probablemente sin indicación de ningún tipo, además de los votos para Cuba y Colombia empezaran a aparecer en los cómputos países que no eran candidatos. Desde Argentina hasta Venezuela, prácticamente no hubo país latinoamericano o caribeño que se quedara sin recibir un voto o dos o a veces más, para que en la siguiente votación le tocara el turno a otro y no se acababa nunca. Esos votos eran producto del fastidio de las delegaciones frente a la incapacidad de que los interesados principales, Cuba y Colombia, se pusieran de acuerdo.

Después de muchísimas votaciones, en una oportunidad casi a la una de la mañana, el Perú recibió cuatro votos, lo que había ocurrido también con otros países en varias ocasiones. Nuestra sorpresa fue cuando en la siguiente votación se recibieron ocho o diez, lo cual llamaba la atención, pero pensamos que podía ser también una de las variantes que ya se habían producido. Conversando con mis colegas, decidimos que el asunto no debía continuar pues el Perú no era candidato, había comprometido formalmente su voto con uno de los aspirantes y no es un país que acepte una posición cuando no la ha deseado ni gestionado y que fuera apenas producto de una infeliz circunstancia. Y menos aún, tratándose del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, órgano que por las pesadas responsabilidades que le corresponden, obliga a tener muy claras las razones las que se quiera postular y la oportunidad de hacerlo. Nada de eso era nuestro caso en esa ocasión. El Perú ha sido miembro no permanente del Consejo de Seguridad en varias ocasiones, cuando lo consideró apropiado.

En la siguiente ronda de votaciones el Perú obtuvo veinticuatro votos e inmediatamente pedí un punto de orden para señalar que nuestro país no era candidato al Consejo de Seguridad, que no había solicitado ni esperaba ningún apoyo y que continuaría votando por el país con el que había comprometido su apoyo. Esta formal precisión hizo que no recibiéramos votos en las rondas siguientes; y eso era lo que correspondía, porque ningún país debe ser prácticamente obligado por otros a ser miembro no permanente del Consejo de Seguridad.

El proceso continuó por muchas rondas más, hasta que México decidió gestionar con Colombia y Cuba la presentación de su candidatura, naturalmente acompañada del retiro de ambos países. Una buena solución, negociada entre los que tuvieron interés en el cargo y que permitió concluir una situación que ya era grotesca. Cuatro décadas después, es lícito preguntarse: ¿Cuánto habría avanzado América Latina en encontrar procedimientos de concertación que vayan más allá de la retórica? La respuesta honesta es que, lamentablemente, muy poco por no decir casi nada. Seguimos firmando entre nosotros

compromisos que no cumplimos. Y jamás hacemos una reflexión sobre las causas de ello.

La Primera Comisión

Es considerada la más importante de la Asamblea General, porque sus responsabilidades principales son la paz, la seguridad y el desarme. Los debates son especialmente “políticos” pues tienen directa relación con temas esenciales para cada estado o grupo de Estados.

Las relativas a la paz y seguridad, trataban especialmente de las crisis en curso, algunas puntuales y otras sempiternas como la situación del oriente Medio y sus recurrentes conflictos y confrontaciones. Se trataba particularmente de debatir, pues, como establece la Carta de la ONU, las decisiones corresponden al Consejo de Seguridad. Por su propia naturaleza, esos debates solían ser confrontacionales pues, no se debe olvidar que se trataba de la Guerra Fría. Los resultados, las más veces, eran frustrantes y había que vivir con ellos.

La Guerra Fría se extendió de 1947 a 1991. Durante más de cuatro décadas, los aliados de la Segunda Guerra ya convertidos en adversarios, se trataron como enemigos y actuaron convencidos de que uno de los sistemas tendría que desaparecer. El poderío que adquirieron les permitió extender al mundo entero su confrontación, promoviendo o imponiendo a muchos países su incorporación a los bloques político-militares que formaron, la Organización del Atlántico Norte OTAN y el Pacto de Varsovia. No se produjeron enfrentamientos militares directos entre los centros de poder, posiblemente por la convicción de que el resultado sería su segura destrucción recíproca; sugestivamente llamada MAD en inglés, que quiere decir locura. Pero estuvieron muy cerca con recurrentes circunstancias de enorme tensión en las áreas militares, diplomáticas, económicas y hasta en la manipulación propagandística y psicológica, por no hablar de espionaje, intervención política, sabotaje y cuantas formas encontraban de perjudicarse.

Los enfrentamientos militares se condujeron por intermediarios como países o movimientos revolucionarios, contrarrevolucionarios y guerrillas. Ciertamente es que la renuencia de los potenciales imperiales y coloniales a reconocer que esa época había concluido con el fin de la Segunda Guerra, favoreció la posición soviética que, al no haber participado en esa forma de dominación, encontró no pocos aliados en quienes exigían la independencia y en todos los casos apoyaron las guerras de liberación. Ciertamente que tampoco los Estados Unidos estaban de acuerdo con el mantenimiento de la política colonial; pero su aversión a los regímenes comunistas lo llevó a conflictos como el horrible de Vietnam.

Conviene un somero recuento de ellos, porque de una u otra forma todos hacían parte o influían en los debates de la Primera Comisión, adicionalmente a los que igualmente se producían, generalmente sin resultados en el Consejo de Seguridad. Veamos. El bloqueo soviético de Berlín 1948-49; la Guerra de Corea 1950-1953; la Crisis del Canal de Suez 1956 entre Gran Bretaña, Francia e Israel contra Egipto 1956; la construcción del Muro de Berlín 1961, la crisis de los misiles en Cuba 1962, la Guerra de los seis días de Israel contra Egipto, Siria y

Jordania 1966, la Guerra de Vietnam 1959-1975; la Guerra del Yom Kippur 1973; la invasión de Chipre por Turquía 1974 la Invasión rusa de Afganistán 1979-89. Además, las guerras africanas, particularmente la independencia de Argelia, Angola y Mozambique, la independencia del Congo, varios conflictos en el Cuerno de África, el régimen de Apartheid en África del Sur y, quien sabe la última de la Guerra Fría, el conflicto en América Central.

No extrañe que la presión de esos bloques sobre el resto del mundo, llevara en 1961 a la creación del Movimiento No Alineado NAM en su sigla en inglés y NOAL en español, asunto que se trata en la Sección Actividades y Reflexiones, infra. El NOAL fue ganando en número e importancia y gustara o no a los bloques, les fue necesario tener en cuenta la actuación de esos países. Con ello, en cierta forma pasaban a ser tres los actores globales. Ello coincidía con la agrupación de los países pobres que se denominó Grupo de los 77, aunque llegó a contar mayor número de miembros.

Desde luego, las confrontaciones en la Primera Comisión se replicaban en las Sesiones Plenarias y el Consejo de Seguridad. Buena parte de la Agenda se arrastraba de años anteriores, pero también aparecían permanentemente nuevos, algunos de extrema urgencia. La URSS se empeñaba en presentar anualmente una iniciativa de paz que algunas veces contenían elementos rescatables, pero la mayor parte eran planteamientos propagandísticos. Es casi inútil añadir que recibían cerrada oposición del grupo occidental y también de otros países, incluyendo No Alineados. Lo mismo puede decirse de la tercera función, el desarme y la limitación de armamentos. Por su misma naturaleza la cuestión era extraordinariamente sensible y las acusaciones de armamentismo volaban de lado a lado.

Pero nada de eso quiere decir que la tarea de la Comisión era inútil. Por el contrario, el solo hecho de debatir ya era mejor que pelear en el terreno. Los debates permitían conocer las posiciones de todos los países sobre sensibles cuestiones específicas, sus preocupaciones y matices; y también algo esencial a la gestión multilateral que es conocerse entre personas y, eventualmente, encontrar compromisos. Se formaban grupos de trabajo que en reuniones más o menos formales procuraban acercar posiciones, otros se llamaban amigos de la Presidencia y cumplían similares funciones, no faltaban encargos a grupos de redacción y las invalorables conversaciones de pasillos o de cafetería.

Con todo ello, por veces se iban construyendo consensos, como el que hizo posible organizar y realizar exitosamente la Primera Sesión Especial de la Asamblea General dedicada al Desarme. Y lo mismo puede decirse de otros temas. En materia de desarme, si se recuerda que el concepto engloba no pocos subtemas, se debe reconocer que también se avanzaba. La Convención sobre no utilización de elementos que alteraran el clima con fines bélicos, la progresiva adhesión de países que fue llevando al perfeccionamiento del Tratado de Tlatelolco de prohibición de armas nucleares en América Latina, la creación de Zonas Libres de Armas nucleares y otros más deben ser anotados en el activo

Durante los cinco años que estuve a cargo, participaba regularmente en los debates, grupos de trabajo y de redacción. Una vez me tocó ocupar la Vice

Presidencia, experiencia por cierto valiosa. La Comisión demandaba tiempo y esfuerzo, pero me encantó la tarea y me enriqueció mucho.

El Desarme

Es una responsabilidad fundamental de la Primera Comisión, cuya importancia debería ser prioritaria para todos los gobiernos, puesto que sus pueblos son las víctimas de la incesante acumulación de armas cada vez más letales. En poco más de un siglo se ha pasado de la utilización de armas que hoy parecerían artesanales a las armas nucleares, químicas, bacteriológicas y ahora también cibernéticas, cuyo uso puede destruir la vida en el planeta y, de hecho, en los conflictos ya ocurridos y en curso mueren muchos millones más de civiles que de combatientes.

La primera Resolución aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1946, se refería a la necesidad de examinar las implicancias del reciente descubrimiento de la energía atómica. Pero lo que hemos visto es la fabricación de muchos millares de armas nucleares. Pero hay otros elementos que hacen indispensable la continuación de los esfuerzos para detener el desenfreno de las carreras armamentistas. Los gigantescos costos de la investigación, desarrollo y fabricación de armamentos, en detrimento de la satisfacción de necesidades primarias de los seres humanos: alimentación, agua potable, salud básica y mucho más. Las poblaciones vulnerables son las principales víctimas del uso de las armas y el número de millones de refugiados aumenta incesantemente. El mundo se está acercando a los 1000 millones de armas pequeñas, en posesión de quien quiera adquirirlas. Ya no se trata sólo de una cuestión de gobiernos sino de los mismos pueblos victimados. A pesar de estar prohibidas, se utilizan armas químicas, municiones de racimo y minas antipersonales. En los conflictos vienen aumentando las violaciones sexuales y, en general, el terror y la matanza de poblaciones enteras. Ha aumentado y seguramente aumentará el número de países poseedores de armas nucleares. El anterior Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki Moon dijo: "Al mundo le sobran armas y a la paz le falta financiación" Por ello, el incremento de los armamentos no garantiza la paz, sino crea mayor tensión y posibilidades de conflicto.

En consecuencia, la tarea de la Primera Comisión, aunque siempre reciben nuevos insumos, tiene también bastante de repetitivo porque los gobiernos no hacen gran caso de las resoluciones que ellos mismos aprueban. Eso es frustrante, pero no puede ser razón para discontinuarla. Al contrario, deben multiplicarse los esfuerzos para que la humanidad tome conciencia que mucho de lo que los gobiernos dicen que hacen "para protegerla" mediante la adquisición de armas, terminar revirtiendo contra ella misma.

Y no cabe decir que la tarea ha servido de poco. Hay más información y conocimiento del problema; se incorporan nuevos temas, se multiplican los grupos sociales concernidos, etc. Además, y esto lo fundamental, de los debates se ha pasado en no pocos casos a las negociaciones y los acuerdos, que es lo fundamental. Además, téngase presente que el concepto "desarme" contiene muchos subtemas, en los cuales ciertamente se han alcanzado avances. Ejemplos: información sobre gastos militares, armamentos y dispositivo,

medidas de fomento de la confianza y adicionalmente seguridad, zonas desmilitarizadas, limitaciones de armamentos, medidas de inspección, prohibición de armas excesivamente dañinas o de efectos indiscriminados, minas terrestres, bombas de racimo, armas químicas y biológicas, no militarización de los fondos marinos y el espacio ultraterrestre, así como la Antártida, y muchos más.

Esos logros son insuficientes, pero no desdeñables. La concertación de numerosos acuerdos de desarme y/o limitación de armamentos demuestra que por difícil que sea no es imposible. Cuando las poblaciones tengan más clara conciencia de que la limitación de armamentos y el desarme no se procuran para hacerlos indefensos sino, por el contrario, para incrementar la seguridad de todos, es posible que se vean resultados aún más significativos. Por tensas y graves que sean las circunstancias, siempre hay posibilidad de hacer algo y debe intentarse. Abandonar los esfuerzos para el desarme, es condenarse a la destrucción.

En lo personal, por muchos años y especialmente desde la beca en la Universidad de Oxford, estos temas me han interesado y sobre ellos he escrito y publicado libros, ensayos, artículos, memorandos de política y hecho conferencias que se pueden encontrar en la sección Publicaciones y otros textos. Además, he tenido oportunidad de tratar de ellos en el curso de mi carrera. En la sección que sigue, que he llamado Actividades y Reflexiones, he incluido notas sobre el concepto de desarme, y mi participación en la Primera Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas dedicada al Desarme y en Grupos de Estudio de Desarme y Seguridad Internacional de la ONU.

El No Alineamiento

En mis años de Nueva York estuve a cargo de los temas del No Alineamiento y entonces y después me tocó participar en muchas de sus actividades. El Perú se encontraba entre los países que pretendían mantener el propósito inicial de no verse envueltos en los más críticos enfrentamientos político-militares de los bloques de poder. Compartía, en lo político, visiones como las de Yugoslavia, India, Egipto y algunos otros; lo que implicaba de hecho enfrentamientos con Cuba, Vietnam y Corea del Norte, siendo que la República de Corea nunca fue admitida y, pasados los años, debe reconocerse que no le fue nada mal.

La tarea no era siempre grata, pues los voceros de la posición de que los países socialistas eran “aliados naturales” de los No Alineados, eran bastante diestros manejando lenguajes entre hirientes y extorsionistas y se esmeraban en convencer a todos de que se les debía algo; lo cual no era para nada el caso. Además, entendían bien que muchos países no querían hacerse problemas ni complicarse con enfrentamientos, dejando pasar las cosas porque en la vida real actuaban como les pareciera conveniente. Al final, no era práctica “expulsar” a los miembros y cuando se intentó con Egipto porque había negociado con Israel, la cosa no duró mucho.

Con tales contradicciones internas y ambigüedades, no sorprende que rara vez la acción del Movimiento haya sido inequívocamente efectiva. Lo fue, por

ejemplo, para promover y realizar la Primera Sesión Especial de la Asamblea General dedicada al Desarme, pero no tanto o casi nada en otros casos. A veces, las polémicas eran más duras al interior de la agrupación que en los foros donde debería actuar como "grupo". El pleito era para consignar posiciones en los "Declaraciones" de los encuentros presidenciales o ministeriales, pero los tableros de votación muchas veces registraban que el tanto pregonado consenso, era literalmente "de papel".

Mi última actuación en el NOAL fue en 1998, cuando como Vice Ministro de Relaciones Exteriores presidí la delegación peruana a la Conferencia Cumbre que se realizó en Durban, Sudáfrica, en 1998. Lo mejor del evento, para mí, fue saludar a Nelson Mandela, cuya dimensión política y humana era realmente impresionante. Un tema central en esa oportunidad, era la actualidad de la Convención sobre Minas Terrestres Antipersonal. No puedo olvidar dos o tres absurdas y desagradables amanecidas, discutiendo con cubanos y norcoreanos la imposibilidad de mantener un párrafo que hablaba de la necesidad de sus países de no eliminar ese tipo de armas. No había manera. Recordar que en la sesión plenaria que se realizaba simultáneamente se encomiaba el acuerdo alcanzado, no los inmutaba "porque sus patrias estaban amenazadas y las necesitaban para defenderse". Su fanatismo era un insulto a la inteligencia y hacia indestructible su impermeabilidad a la lógica más elemental. Desde luego, la inmensa mayoría de los países No Alineados se hicieron miembros de la Convención.

No es de sorprender que el Movimiento No Alineado haya devenido en una especie de rito, en el que se participa por inercia y sea cada vez menos relevante en el marco de las relaciones internacionales. Una lástima, por cierto, pero también muestra de la dificultad de tantos países para madurar política e institucionalmente. En la sección Actividades y Reflexiones infra, he incluido notas sobre los orígenes, desarrollo y funcionamiento de esta agrupación.

Como se ganan las elecciones

Por razones que desconozco, el Gobierno había decidido presentar la candidatura del Perú a uno de los puestos no permanentes en el Consejo de Seguridad, en las elecciones a celebrarse en la Asamblea General de 1983 para el periodo 1984-1985. Como es usual, se realizaron las gestiones de solicitud de apoyo pues tales cargos son elegidos por mayoría de votos de la Asamblea General. En oportunidades, es posible que se alcance un acuerdo regional y ello facilita las cosas. Dudo que haya ocurrido en el caso de América Latina y, en esa ocasión, la candidatura peruana competía con la de Barbados.

Téngase presente que las circunstancias políticas internacionales eran muy distintas. Perú había sido en el Gobierno Militar un activo miembro del Movimiento No Alineado y había sostenido no pocas confrontaciones, incluso algunas complejas con los Estados Unidos. Barbados era la preferencia del Gobierno de USA, que sostenía su candidatura con escaso disimulo. La competencia por los votos era sumamente reñida.

A comienzos de la Asamblea General, como Director de Asuntos Políticos y Diplomáticos, hice parte de la delegación que acompañó al distinguido Canciller Fernando Schwab López Aldana a Nueva York. Se encontraba como Representante Permanente el Dr. Javier Arias Stella distinguido científico y político, tras haberse desempeñado como Ministro de Relaciones Exteriores, continuando como Representante Alterno el Ministro Hernán Couturier con quien nos une una vieja y cordial amistad y me había sucedido en ese cargo dos años y medio antes. Como es usual, se cumplieron todas las tareas propias de la oportunidad, incidiendo particularmente en la reiteración de pedidos de apoyo a nuestra candidatura al Consejo de Seguridad.

Un par de semanas después del retorno a Lima, el Canciller me convocó a su despacho para decirme que las informaciones de Nueva York sobre el estado de nuestra candidatura no eran satisfactorias y que se había pensado que yo debía regresar para apoyar las gestiones. Gentilmente me preguntó cuándo podría viajar, a lo que obviamente respondí que esa misma noche, cosa que efectivamente hice.

La cuestión era que, independientemente de los apoyos que se hubieran recibido, incluyendo las notas diplomáticas de estilo, los números estaban muy parejos y no era posible asegurar que la votación nos fuera favorable. En función de ello, organizamos un equipo de trabajo en el cual los funcionarios de la Misión que ya hubieran tratado el asunto con sus colegas, mantuvieran comunicación permanente con ellos. Esto se hacía necesario pues, aunque parezca cuento, al final quien vota son personas concretas que deben haber recibido instrucciones para ello, pero también son seres humanos que tienen amigos y preferencias y que saben que el voto de cada delegación es secreto.

Por esta misma razón, se decidió que ningún voto se consideraría seguro y que las gestiones con las delegaciones y los delegados que asistirían al Plenario se mantendrían hasta el momento mismo de la votación. Además, a aquellas delegaciones con cuyo apoyo no contábamos, se les solicitaba que en caso el resultado no fuere definitivo en la primera votación, se decidieran luego por nuestra candidatura

En mi caso, pasaba casi todo el día en los salones y corredores del edificio que conocía bien por mis cinco años neoyorquinos, comentando e insistiendo con los delegados que conocía de antes, los que me presentaban los colegas de la Misión y todos quienes estuvieran dispuestos a conversar. Creo que nunca he tomado tanto café en mi vida y me valía de todos los argumentos que me pasaban por la cabeza. Al Embajador de Dinamarca, a quien conocía previamente, le recordaba que mi esposa era de origen danés y tenía la nacionalidad y en serio y broma, que comprendiera que no podía presentarme en casa a decir que su país no nos había apoyado. En fin, una tarde, Álvaro de Soto diplomático peruano, amigo de años y entonces alto funcionario de la ONU me dijo: "Hugo, me comentan que todo el día andas acá. ¿Qué estás haciendo?" Conocedor de su impecable francés y su sentido del humor, le respondí con la expresión "Je fais le trottoir" que en claro se refiere a las damas que recorren las veredas a la espera de eventuales parroquianos.

Bromas aparte, la delegación peruana realizó todos los esfuerzos llegando a evaluar con el Embajador Arias Stella y el Ministro Couturier que aunque muy apretadamente, podríamos alcanzar los votos necesarios. Pero faltando pocos días para las lecciones, se produjo un acontecimiento que vino en nuestro apoyo. Estados Unidos invadió Grenada, Estado caribeño donde un grupo de matones había usurpado el poder por la fuerza. Si bien los nuevos gobernantes eran de lo peor, el uso de la fuerza por una gran potencia siempre suscita rechazo de muchos países.

Pero eso no estaba ni podía estar en nuestras previsiones. Finalmente, el Perú fue elegido al Consejo de Seguridad con una amplia mayoría, producto en parte del apoyo de delegaciones que, sin informarnos, dejaron de lado su compromiso formal con Barbados. Sin ello, el número de votos que alcanzamos habría sido muy menor. Al final de esas dos largas semanas, se reafirmó mi convicción de que nunca hay tarea pequeña ni gestión que deba ser omitida. En lo personal, aquella noche dormí como no lo había hecho en buen tiempo.

Las gentes

En cinco años de Naciones Unidas, conocí muchísimos diplomáticos de todas partes del mundo. En general, eran competentes y profesionales, pero como es humano, había de todo. Pasados los años, he olvidado a muchos, pero el recuerdo de algunos permanece, quien sabe porque trabajamos empeñosamente en temas comunes, pero especialmente por su calidad. Simón Alberto Consalvi, Representante de Venezuela, era no solamente hombre bueno, sino que sus competencias lo llevaron a ser varias veces Canciller de su país. Porfirio Muñoz Ledo Embajador de México era una fuerza de la naturaleza de increíble energía y Alfonso García Robles, también de México y principal impulsor del Tratado de Tlatelolco y también promotor del Tratado de No Proliferación, siendo el más respetado Gurú de Naciones Unidas en materia de desarme, fue también Canciller de México y hasta recibió un Premio Nobel de la Paz. El Ministro de la representación de Argentina, Martín de Pratt Gay, era un ejemplo de distinción diplomática, realizando una estupenda labor en las difíciles condiciones de representar un país donde se había instalado una dictadura que acabó llevando a su país a un desastre.

En los ámbitos del No Alineamiento y el Desarme trabajaba muy cercanamente con los representantes o funcionarios de las delegaciones más activas, pero cuyas visiones eran también más afines a la del Perú, Ramesh Mulhye y Sushil Dubai de la India, eran sumamente hábiles y, a este último, lo tuvimos más adelante como distinguido Embajador en Lima. La delegación Yugoslava siempre era activa y productiva, especialmente en la nada fácil tarea de tratar de mantener el Movimiento NOAL en lo que debía ser: no alineado y no, como abiertamente intentaban algunos como Cuba y otros, que se alineara con los países socialistas, con lo que habría perdido su razón de ser. En distintos momentos, el Embajador Milan Komatina, y los Ministros Svjeto Job y Djevad Mujezinovic fueron excelente amigos, al igual que el Embajador Ignac Golob, con quien me fue grato trabajar más adelante en Belgrado. Abdel Kader Bensmail, de Argelia, y Ernst Sucharipa de Austria, este por cierto no alineado pero muy cercano a nuestras posiciones fueron también excelente amigos. Y, para ser

justo, debo recordar a Henryk Sokalski, Consejero de la Representación de Polonia, no porque estuviéramos de acuerdo, lo que rara vez ocurría, sino por su calidad humana y diplomática.

Pero, la delegación que más me impresionaba, era la de Sri Lanka. En aquellos tiempos aún no se había producido la trágica guerra civil que se prolongó por casi dos décadas en la isla. No era una gran delegación, más bien bastante pequeña, pero sus miembros parecían tener el don de la ubicuidad. No había sesión, comité u grupo de trabajo, donde no se hicieran presentes, siempre con planteamientos que ayudaban a lo posible y maestros en la búsqueda de compromisos. Y, en ello, recuerdo a mi joven amigo Nihail Rodrigo quien, naturalmente en su momento llegó a asumir cargos importantes. No sé a qué hora dormía, o comía, pero nunca se le vio cansado, o de mal humor, o sin tiempo para escuchar a alguien que quisiera hablarle. En fin, me recordaban estudios básicos de relaciones internacionales, en los que todos, al listar las características del poder de los Estados, incluían la calidad de la diplomacia. Lo que vi esos años, es que una pequeña delegación de un pequeño país, podía actuar y lograr objetivos que otros, mucho más grandes, no lograban. Calidad de diplomacia, quiere decir mucho más que cantidad. Debemos tenerlo siempre presente.